## La Unión Europea y los desafíos actuales

Ramón Jáuregui Atondo

Miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

Soy un político, era un político en activo, y por tanto la intervención que quiero hacer es una especie de encuadre de cuál es la situación política de Europa en este momento. No voy a hablar sobre determinados aspectos parciales o académicos, la mía es una visión muy práctica y al mismo tiempo muy política de lo que tenemos por delante. La pretensión es la de especificar los desafíos, los retos, lo que está por hacer. Y el subtítulo que a mí me gustaría darle a mi intervención es el de "Una Europa que avanza, pero una Europa por hacer". Siguiendo más o menos la idea de esa Europa que sigue dando pasos a pesar de todo, que se sigue moviendo, siguiendo la idea de Galileo de que "Eppur si muove", es decir, la idea de que a pesar de todo va avanzando, de que tiene todavía un gran recorrido pendiente. Esa es un poco la esencia de mi intervención.

Una primera idea que me gustaría tener en cuenta es no olvidar que, a pesar de todo, la construcción europea es una maravillosa construcción, supranacional, que nuestros padres fundadores crearon, no solamente, para dar un horizonte de paz a un continente en el que se habían producido los mayores episodios de crueldad humana y de guerras, las dos Guerras Mundiales. No fue solamente eso lo que inspiró a los padres fundadores, sino también establecer una economía que progresaba y la idea premonitoria de que el mundo avanzaba hacía la globalización, lo cual hoy estamos obviamente comprobando, y que la única manera de afrontar esa globalización era juntando a los países, haciéndolos más fuertes, no permaneciendo o perviviendo en la idea nacional de los estados—nación que durante el siglo anterior habían configurado Europa.

Pienso que no podemos olvidar nunca que Europa es, en la historia universal, una gran construcción supranacional, superadora de la idea nacionalista,



enriquecedora por su propia diversidad pero con una proyección de construir juntos el futuro. Y esta idea tiene una fuerza extraordinaria porque gran parte del motor que hoy alimenta la idea europea ya no es, como era en la generación de la posguerra, la paz y el progreso, sino que hoy es un poco la convicción de que solo juntos podemos afrontar el futuro. Este es el resumen filosófico de mi intervención, que explica lo que hoy sigue dando vida a esa Europa que se mueve y que sin embargo tiene mucho que hacer todavía.

Decía el director del curso que en algunos momentos esta gran construcción, a 60 años del Tratado de Roma, parecía que se hundía. Creo que ha utilizado esa expresión, y a mí me ha gustado porque efectivamente durante varios años, especialmente entre 2008 y 2012, Europa ha estado a punto de hundirse. No es solo que lo pareciera, sino que ha estado a punto de hundirse. Hemos estado al borde del precipicio debido a una serie de elementos que han configurado la llamada "policrisis europea". Muy sistemáticamente, yo señalaría que ha habido cinco elementos configuradores de esta policrisis.

El primer elemento fue **la crisis económica y financiera** que puso en cuestión la moneda única, el euro, en gran parte por la convicción de que la arquitectura que acompañó el paso extraordinario que significó construir una única moneda para la Unión no estaba configurada, ni estaba preparada, para una crisis tan brutal, para una tormenta tan perfecta que afectó a unas divergencias macroeconómicas tan enormes como las que había en esa unión monetaria. No hubo una previsión, una arquitectura, unos instrumentos suficientes para afrontar la tormenta perfecta que hemos vivido y, de hecho, las deudas soberanas, el sistema bancario, especialmente en el sur, han puesto en peligro el futuro del euro. Y con ello el de la Unión. Esto

es una evidencia: estuvimos a punto de hundirnos varias veces cuando los mercados financieros, en plena crisis de sostenibilidad de nuestras finanzas públicas, y nuestro sistema bancario pusieron en peligro la moneda única.

El segundo elemento fue **el fenómeno migratorio**. La gran presión migratoria surgida de Oriente Medio, sustancialmente de la guerra de Siria, de la de Irak y también de la de Libia, produjeron unas columnas humanas de millones de personas que tocaron a la puerta de Europa para que les acogiéramos y para que les reconociéramos un derecho que el sistema internacional, después de la 2GM, había creado para proteger los derechos de refugio y de asilo. Lo cierto es que Europa asimiló, diría que más que Europa, Alemania asimiló 1,2 millones de refugiados que, a través de columnas humanas, llegaron hasta los países de Visegrado, que cerraron las fronteras, pusieron muros y dieron pie a una crisis migratoria y brutal en la UE.

El tercer elemento fue el **Brexit**. En junio de 2016, el señor Cameron convocó un referéndum para que los británicos decidieran si definitivamente querían ser europeos o no. Aquel referéndum, previamente negociado con la UE para obtener un sí, fue una nueva concesión a la UE. El acuerdo nunca entró en vigor porque ganó el no, provocando otro elemento de crisis brutal en la UE. ¿Cuál fue el sentido filosófico de esa crisis? Un club que siempre tuvo una puerta cerrada a la que todo el mundo tocaba para entrar (y no olvidemos que todos quisimos entrar: primero fuimos 6, luego 12, luego fuimos 15, hasta llegar a los 28 de 2004, etc.) de pronto abre su puerta, pero no para que alguien entre, sino para que se vaya uno de los países del club, nada más y nada menos que el segundo de los países de la Unión, el Reino Unido. Y eso provoca un temor, un efecto dominó, una sensación de que "fuera se está mejor" y una Unión Europea que empieza a percibir la sensación de que otros países pudieran pensar en que salirse del club pudiera ser lo mejor para su futuro. Pongamos como ejemplo Dinamarca, o algunos países que no habían entrado en la zona euro, o algunos países del Este, etc.

El cuarto elemento fue **el Terrorismo**, y sobre todo lo que yo llamaría una vecindad conflictiva. El terrorismo que ataca en España en el 2004, en los trenes de Atocha inicialmente, y que luego se prolonga en atentados en toda Europa: París, Berlín, Londres, Múnich. Todos los países de la Unión tienen una misma organización, es la *yihad* que combate, por así decirlo, a Europa. Y eso va unido a un *in crescendo* de la conflictividad política, especialmente en el este con Rusia: cuando Ucrania demanda asociarse a Europa, en Ucrania hay movimiento digamos de libertad en la *Plaza de Maidán* y Ucrania demanda a la UE que le permita entrar. La UE hace un acuerdo de asociación con Ucrania y eso molesta enormemente a Rusia, porque Rusia no permite que Ucrania sea un país europeo que incluso puede entrar en la OTAN, ya que el concierto internacional está establecido en que los países frontera con la ex URSS no pueden ser miembros de la OTAN, y esto provoca una guerra política y también bélica. Rusia toma Crimea

y altera las fronteras acordadas décadas atrás. Es verdad que Crimea fue Rusia en su momento, pero lo cierto es que Rusia toma Crimea y genera una guerra en el este de Ucrania, en el *Donbás*, acabando haciendo rusa la zona este de Ucrania. La UE reacciona generando una guerra comercial con Rusia. Y estamos en ello, esa realidad sigue ahí en este momento.

Y por último, el rebrote nacionalista. Si Europa fue una construcción para superar los nacionalismos que tanto daño habían provocado en su historia, lo cierto es que, sorprendentemente, en plena globalización hay un rebrote nacionalista. Se le puede llamar también populismo. Es una combinación de muchos elementos que no es solamente europea, pero que tiene en Europa una configuración política peligrosa porque es anti-europea, es en parte un rebrote de la clase media empobrecida, es una consecuencia de una crisis económica que ha devaluado la protección social en la manera en la que hemos combatido la crisis económica y financiera, devaluando socialmente los países, sobre todo los del sur, que ha generado empobrecimiento, desprotección social, devaluación del modelo laboral y, al mismo tiempo, va unida al rechazo a los migrantes. Hay un rechazo sentimental en muchas poblaciones europeas a la presencia migratoria, y todo eso va unido al crecimiento de la desigualdad y la expresión política de ese descontento, de ese desafecto con la democracia. Es un rebrote nacionalista que tiene en su elemento fundamental en que Europa comprime y restringe el futuro. Es el modelo Le Pen o el modelo Salvini, que propone como salida a esos descontentos irse de Europa. No olvidemos que la señora Le Pen ha obtenido 10,5 millones de votos en las elecciones presidenciales francesas, que no son pocos, aunque perdió las elecciones contra Macron en la segunda vuelta, pero en su programa electoral estaba contemplada la convocatoria de un referéndum para salirse del euro, y una Europa sin Francia es una Europa que se termina.

A grosso modo hemos ido saliendo de esta policrisis europea. No voy a describir ahora las maneras en que hemos ido prosperando, pero ciertamente de la crisis económica y financiera hemos dejado atrás los peores momentos, no hay dudas sobre la moneda única, los países de la UE estamos creciendo económicamente, al menos un poco... Todos crean empleo, malo, pero todos esos elementos tan preocupantes han desaparecido. La crisis migratoria la hemos semi resuelto con un acuerdo vergonzoso con Turquía: le pagamos 3.000 millones de euros para que retenga en sus campos a los refugiados, fundamentalmente sirios. Pero no solamente lo hacemos con Turquía: también lo hacemos con Líbano y Jordania. Mantenemos pagando el sostenimiento de esas poblaciones que huyeron de la guerra a través de una financiación de sus condiciones mínimas de vida. Pero el fenómeno migratorio sigue tocando nuestras puertas, aunque no es tanto el del refugio sino el de los migrantes económicos que vienen de África, porque que hoy 9 de cada 10 migrantes son migrantes económicos, subsaharianos fundamentalmente.

Macron le gana a Le Pen. Los gobiernos francés y alemán son proeuropeos abiertamente. El gobierno de Macron es un gobierno abiertamente europeísta, en gran parte porque le ha vencido a Le Pen en la segunda vuelta, y marca en su proyecto una constante construcción europeísta en sus discursos. Se inicia una etapa, vamos a llamarla así, de reconstrucción europea. Y así llegamos a las elecciones del 26 mayo. ¿Qué ha pasado en las elecciones? Digamos tres cosas que me parecen importantes:

La primera muy positiva: se incrementa el dato de participación electoral. Nosotros teníamos un porcentaje en torno del 43%, con países que habían tenido una participación tan vergonzosa como el 13% de Eslovaquia. Hoy estamos con 50% de participación, 7 puntos más de lo que hubo en el año 2014.

Punto número 2: el nacionalismo europeo, que parecía una amenaza enorme en todos los países (no olvidemos Salvini, Orban, Le Pen, y así podríamos seguir con ACD en Alemania, Verdaderos Finlandeses, en Finlandia, Demócratas suecos... en fin, todos los partidos ultras en la UE), que creíamos que iba a llegar a una minoría de bloqueo en la vida parlamentaria, no ha sido así. Ha alcanzado un 22% abiertamente hostil hacia el proyecto europeo. La imagen de los que dan la espalda al hemiciclo cuando suena el 4º movimiento de la sinfonía ya se produjo hace 5 años, yo lo vi, no hay grandes novedades de la ultraderecha y del anti europeísmo en Europa. Inclusive Steve Bannon, que es el ideólogo de Trump, que estaba en una abadía italiana intentado organizar la internacional nacionalista en Europa: prácticamente lo han echado de Italia. Y por otra parte su proyecto de crear una internacional nacionalista, que es una contradicción en sí misma: ¿cómo puede ser el nacionalismo internacionalista? Realmente todo esto ha ido rebajando la preocupación sobre el fenómeno populista antieuropeo. Por supuesto, elemento también a considerar, que los dos grandes partidos europeos, los socialdemócratas y los cristianodemócratas, que durante toda la historia de la Unión han sido los constructores del proyecto europeo, ya no son suficientes para mantener la mayoría por sí solos. En el año 2014 el pacto de construcción de las instituciones europeas fue democristiano-socialdemócrata, pero eso ya no es suficiente. Es verdad que sin ellos no es posible nada, pero solos no son suficiente, necesitan otras dos grandes fuerzas, que son liberales y verdes, por lo que el componente del futuro político europeo va a pivotar en esas cuatro grandes familias: cristianodemócratas, 180 en el Parlamento Europeo; socialdemócratas, 150 aproximadamente; liberales, 106 que han crecido a través fundamentalmente de Macron; y verdes, en torno a 70, que también han crecido mucho, sobre todo en el centro de Europa, no tanto en otros países. Por tanto, el juego político va a generarse en torno a esos cuatro partidos. El acuerdo del reparto institucional se ha alcanzado con tres familias, sin los verdes, pero sin embargo mi opinión es que necesitamos a los verdes para la configuración política del futuro.

La tercera son los elementos de preocupación del resultado electoral en Francia e Italia. En Francia, Le Pen gana, no hay que olvidarlo, muy poquito por encima de Macron, pero gana. Le Pen ya no muestra el discurso abiertamente antieuropeo que tenía en las elecciones presidenciales, ya no propone un referéndum para irse del Euro, etc., pero sigue siendo un proyecto retardatario. Esta idea de las naciones libres que configuran su discurso político en el fondo es un torpedo a la línea de flotación del europeísmo, porque considerar naciones libres que recuperan competencias es destruir la necesidad de una Europa que mejora su integración mediante el reforzamiento de sus competencias. Salvini, en Italia, supone también un riesgo político porque en Italia el porcentaje de apoyo a la idea europea es menor, curiosamente, que por ejemplo en Polonia. En Italia hay un 50% de apoyo a la idea europea, pero hay un discurso político antieuropeo-europeo muy constante en relación, por ejemplo, con los presupuestos. En Polonia es verdad que hay un PiS, que hay un partido de Ley y Justicia que es bastante antieuropeo, pero tiene un 80% de población europeísta y no puede moverse abiertamente. Los riesgos más serios, para mí, están fundamentalmente en Francia y en Italia atendiendo a lo que ha ocurrido en estas elecciones. Por supuesto hay riesgo de inestabilidad en Alemania, porque es difícil que los socialdemócratas puedan sostener la coalición yendo hacía un descenso electoral como el que están sufriendo. Y tenemos elecciones próximas en Bélgica, Portugal y Polonia.

En la elección de la Presidencia de la Comisión ha habido un acuerdo de reparto institucional hace solo unos días. No es un acuerdo satisfactorio en general puesto que ha habido tres elementos muy negativos. Primero: se ha marginado mucho al Parlamento, el acuerdo ha sido abiertamente, yo diría obscenamente, construido por los Jefes del Gobierno al margen de la vida parlamentaria. Segundo: han violentado una regla que, aunque no está escrita en los Tratados, es una regla que el Parlamento había reivindicado y que ya se había aplicado en la elección del presidente de la Comisión del 2014, que es la spitzenkandidat, la idea de que solo los candidatos de las familias políticas pueden ser propuestos por el Consejo al Parlamento. Lo cierto es que el acuerdo que han alcanzado los Jefes de Gobierno ha sido elegir a una señora que hasta unas horas antes de ser propuesta no sabía que iba a ser elegida Presidenta de la Comisión, no ha participado para nada en el proceso electoral, era una ministra alemana que trabajaba en la defensa de su país pero que no tenía nada que ver con esto. El birlibirloque de la negociación entre los Jefes de Gobierno, que obscenamente han marginado al Parlamento, ha llegado a la conclusión de que había que repartírselo y se lo han repartido a franceses y alemanes: los franceses han puesto a Christine Lagarde para presidir el Banco Central, y Merkel ha puesto a una señora alemana a presidir la Comisión. Los liberales se han llevado la presidencia del Consejo con el primer ministro Belga, los socialistas nos hemos quedado con la presidencia del Parlamento y con el Alto Representante para la política exterior que mañana les hablará a ustedes. El tercer elemento negativo es que han vetado a Frans Timmermans, que ha sido el gran

europeísta, especialmente en los dos últimos años, en el combate por la defensa del artículo 2 del Tratado, que se refiere a los valores de la UE, los valores de la democracia y del Estado de Derecho frente a las agresiones que en el seno de la propia Unión se estaban produciendo, verbigracia Hungría, o Polonia o Italia. Él ha sido el gran defensor de esto y era sin duda el gran candidato socialdemócrata para un puesto que realmente, después de Delors veintitantos años después, merecía ser ocupado por un socialdemócrata. Aquí hay un poco de partidismo en mis palabras, pero realmente creo que soy bastante objetivo con lo que estoy contando porque realmente estas tres circunstancias han sido lo negativo de este acuerdo.

¿Qué es lo positivo del acuerdo? El acuerdo mismo, el acuerdo era importante porque no podíamos mantener paralizada a la Unión y eso es lo que yo supongo que explica el pragmatismo de los negociadores, incluido nuestro presidente, que tuvo que acabar aceptando una decisión que para España no ha sido nada mala, ciertamente, pero que no ha sido buena ni para el Parlamento ni para su legitimación democrática *spitzenkandida*, ni mucho menos para la familia socialdemócrata europea.

Y así llegamos a lo que son los retos y los desafíos de esta Unión que tenemos aquí delante. ¿Qué nos pasa? Que tenemos mucho por hacer a pesar de que durante 60 años hemos construido un bellísimo edificio. Hay que seguir haciendo pisos. No es que esté resquebrajado, por seguir con la metáfora constructiva, pero sí que necesitamos seguir dando pasos adelante en un mundo que nos están planteando cada vez retos más serios. Lo ha dicho el vicerrector cuando comentaba la guerra tecnológica y comercial entre China y USA. Están ocurriendo montones de cosas en las cuales Europa tiene que participar: este es un poco el elemento nuclear de mi intervención. Piensen por ejemplo en la guerra tecnológica: entre las cinco grandes compañías que se disputan el 5G no hay ninguna europea, entre las 15 compañías que están desarrollando la inteligencia artificial no hay ninguna europea y se van a crear una dependencias económicas en el futuro enormes. Y ahí tenemos que estar, esto es Europa, y esta es la importancia del proyecto europeo. Pongo solo ese ejemplo para que tengamos en cuenta que lo que pasa no nos es ajeno y sobre todo, mucho peor, que nadie nos espera. Europa tiene que hacer cosas. ¿Qué cosas tiene que hacer?

Entre otras, una muy importante: nosotros tenemos que reconstruir la unión monetaria y económica porque esa arquitectura insuficiente con la que hemos afrontado la crisis económica y financiera sigue siendo insuficiente. Ha habido avances, sin duda, extraordinarios e impensables hace diez años. En esa Europa de la que nadie pensaba que tendríamos un fondo monetario europeo, pues ya lo tenemos. Nadie pensaba que íbamos a hacer la unión bancaria, pues ya la hemos hecho. Pero a la unión bancaria hay que añadirle el sistema de garantía de depósitos, porque si no son los Estados los que estarán combatiendo los posibles "default" de los sistemas bancarios. La lógica es que si una autoridad bancaria unitaria es la

que establece si el Banco Popular está en crisis o no, al mismo tiempo el sistema que atienda las reclamaciones de los ahorradores y etc. sea también un sistema europeo. Y así podríamos seguir con mucho más ejemplos. Esa unión económica y financiera del sistema monetario está por hacer, y aquí quiero ser muy franco con ustedes y plantear del debate en sus términos más provocadores, seguimos sufriendo una brecha Norte -Sur. El Norte no se fía del Sur. Cuando tenemos que establecer ese fondo de garantía de depósitos lo que queremos hacer es que el fondo sea alimentado por todos los bancos, no por los estados, pero el Norte no se fía de la banca italiana, o incluso de la española, aunque los alemanes puedan tener un "lío muy gordo" con su sistema bancario local. Pero no dan el paso de mutualizar los riesgos. Lo mismo cabría para cuando hablamos de un sistema monetario, de un fondo monetario que ya hemos creado, el MEME, que ahora se va a llamar Fondo Monetario y que podría tener capacidad de jugar con emisión de dinero porque el dinero está muy barato, porque hay un montón de dinero y no hay intereses, y entonces el dinero fluye. Podríamos tener una Europa que emitiese bonos para poder hacer grandes cosas en la unión energética, en la agenda digital, en I +D+I, etc., pero no quieren mutualizar las emisiones porque no se fían. Y son esos pasos los que nos faltan por dar. Soy muy provocador en la descripción de los elementos porque creo que tenemos que ser conscientes de esa Europa que tiene que hacer cosas y que todavía no lo ha conseguido en parte por esta fractura Norte-Sur.

¿Qué otra factura seria tenemos? Este y Oeste en la parte migratoria. Esto está sin resolver. El elemento migratorio requiere una política común ya no solamente para revisar el acuerdo de Dublín, que es el que establece los mecanismos del refugio y del asilo, sino una política migratoria ante la migración económica y ante la demografía europea, que es catastrófica. Pero eso implica tener consulados europeos en Senegal, Costa de Marfil, Malí, de donde viene la migración subsahariana, y traerlos en avión, formarlos, e integrarlos en nuestro mercado laboral y repartirlos por los países. Una política integral completa que implica un acuerdo europeo. Y no es posible organizar ese acuerdo. Europa está totalmente rota en esta parte y los países de Visegrado han articulado todo un discurso que en términos ideológicos nos está ganando. Desgraciadamente el discurso moral de la solidaridad frente a la migración no es un discurso que esté triunfando en Europa, al contrario. Póngase el ejemplo de Salvini. Salvini es un líder local del norte de Italia, de La Liga Norte que ahora se llama solo La Liga. Desprecian al Sur, los consideraban vagos, hasta ladrones los llamaban, pero hoy Salvini gana en el Sur, es una cosa verdaderamente enloquecedora. Y gana por el sentimiento anti migratorio, por cerrar los puertos. El capítulo migratorio es un capítulo fundamental del futuro europeo que tenemos que reordenar porque en gran parte el futuro de la Unión se va a jugar también en esto. Nuestra demografía es brutal y necesitamos millones y millones de inmigrantes, probablemente 30 o 40 millones de inmigrantes en los próximos 20 años, solamente para equilibrar nuestras cuentas de cotización a la seguridad social, para que las pensiones podamos pagarlas porque hay cotizantes activos.

La construcción de un sistema de defensa propio, sabiendo que hablar de la defensa europea puede resultar poco grato, porque todos somos un poco de la cultura de que queremos mantequilla y no cañones, como solíamos decir en los años posteriores a la guerra, pero realmente necesitamos cañones, con perdón. Es muy triste decirlo. Piensen ustedes en los europeos del báltico, por ejemplo: temen a Rusia más que a una tormenta. Estos países dicen que forman parte de un Tratado cuyo artículo 47 establece que tenemos la solidaridad en su defensa. Francia se fue a la guerra en Malí cuando los atentados de Bataclan y fueron solos, aunque los españoles les ayudamos un poquito con el transporte logístico, pero aplicaron el artículo 47 del Tratado pidiendo solidaridad al resto. Trump nos amenaza con que no va a seguir pagando la defensa europea a través de la OTAN: nos dice que paguemos más. Europa se ha dado cuenta de que no tiene más remedio que armarse para tener incluso una voz exterior un poco más fuerte. Pero el problema surge cuando necesitamos establecer un ejército europeo, un sistema militar europeo que aúne la industria, la investigación, las ciberguerras que vienen, que están, cuando se tiene que articular todo esto y se encuentra que algunos países más que confiar en Europa confían en USA. He ahí otro de los elementos de nuestras contradicciones, porque Polonia, o Lituania o Letonia creen más en USA, creen que les van a defender mejor, y cuando Trump nos dice que tenemos que gastar más y los europeos aceptamos invertir en nuestro propio sistema militar, Trump nos dice que tenemos que comprar armas americanas. Y hay países de la Unión que han hecho la cooperación reforzada porque se ha construido para los 25 países el sistema defensivo. Hay países que rechazan invertir en el avión de combate europeo, en el I+D+I cibernético y antibélico en Europa. Vamos a seguir gastando junto a aquellos, porque aquellos, USA, son los que nos van a defender.



Tenemos una dificultad enorme en nuestro marco financiero. De hecho, Europa tiene que construir su marco plurianual 2020–2027 ya. Este Parlamento anterior no ha terminado esa negociación. Está pendiente con el Consejo y con la Comisión. ¿Qué ocurre ahí? Que hay un montón de países, la llamada liga Hanseática, que no quieren poner más dinero en la UE y, por tanto, cuando la Unión aborda estos retos para construir un sistema defensivo más fuerte, para tener un sistema diplomático más potente, cuando tenemos que invertir más en I+D+I, cuando tenemos que hacer la unión energética mediante proyectos europeos, etc., etc., se encuentra con un presupuesto que no pasa del 1,1% de nuestro PIB europeo. Y cuando hablamos de un marco financiero que tenga más recursos, los países de la liga Hanseática, presididos principalmente por Holanda, no quieren incrementar el presupuesto. Este es otro de los problemas que tenemos.

En la misma perspectiva, la unión del mercado único es nuestra gran potencia. Tenemos un mercado único fantástico. El tema migratorio puede ser un tema muy grave, pero es que cuando algunos países quieren cerrar sus fronteras para que no haya comunicación migrante están poniendo en cuestión Schengen, y si pones en cuestión Schengen pones en cuestión el mercado único y por tanto el control de fronteras. Y esto, que era una de las grandes conquistas de la Unión, el libre movimiento de personas, de capitales, de servicios y de mercancías, se pone en cuestión porque hay algunos países que cierran la frontera y eso lesiona seriamente el principio del mercado único.

Pero en el mercado único hay cosas por hacer todavía, por ejemplo la Unión Fiscal. Porque dentro de la Unión Europea hay una competencia desleal impresentable entre algunos países contra otros miembros del propio club, verbigracia Luxemburgo, que establece un acuerdo de *tax rulings*, de acuerdos fiscales con sus grandes compañías, con las grandes firmas europeas, que instalan la sede central en Luxemburgo a cambio de un impuesto de sociedades casi de 0. Apple en Dublín a cambio de que no pagan impuesto de sociedades, tal que la propia Comisión Europea le ha exigido a Irlanda que reclame a Apple 13.000 millones de euros que le debe de "no pagos" y que Irlanda no quiere reclamar a Apple. Estas cosas son inaceptables en un mercado único y sin embargo están ocurriendo, y de ahí toda una teoría de armonizar, palabra maldita, en el sistema financiero y fiscal europeo el sistema fiscal, pero esa es otra de las necesidades que tenemos pendientes.

Lo mismo pasa con la Unión Social. No hay una Unión Social, y de hecho gran parte del deterioro de la idea europea radica en que nuestras poblaciones, especialmente en el Sur, siempre miraron a Europa como un espacio de bienestar social, de protección social, de calidad en el trabajo, y todo esto se ha devaluado mucho. La gente espera que Europa le resuelva esto a España, a Portugal o a Grecia, y Europa no lo hace. No lo hace porque en parte la competencia en política social no es europea, es nacional, de manera que cuando trabajamos en directivas, en propuestas, etc., luego la materialización de esas políticas en el ámbito social es muy difícil.

Fortalecer la presencia de la UE en el mundo. Están ocurriendo cosas, antes lo he mencionado a propósito de la guerra tecnológica y comercial. El conflicto de Irán es otra evidencia del papel que juega Europa. La Señora Mogherini estuvo en el corazón del acuerdo que toda la comunidad internacional alcanzó con Irán en el tema nuclear. Rusia, China, Estados Unidos, Europa, recuerdo aquellas negociaciones de hace dos años, alcanzaron un acuerdo. Viene Trump y se lo salta. Europa lo mantiene, pero Europa no influye porque Irán está sufriendo la presión norteamericana. Incluso las empresas europeas que estaban operando en Irán ahora, en el proceso de reconstrucción, no pueden seguir trabajando en Irán porque el sistema financiero internacional está bloqueado por los americanos. Resulta entonces que nuestra capacidad de acción es muy limitada. Y eso no puede ser porque en el mundo se están jugando cosas, porque o eres y estás o sencillamente no cuentas.

Somos muy potentes en acuerdos comerciales. Acabamos de hacer el acuerdo con Mercosur, lo hicimos con Canadá, lo hemos hecho con Nueva Zelanda, lo hemos hecho con Japón, somos la gran potencia comercial del mundo frente al proteccionismo de Trump porque somos una potencia de 500 millones de consumidores de alto nivel de consumo con capacidad de negociar, pero estamos asistiendo a un mundo que se está acercando a un neoproteccionismo que USA está imponiendo en el mundo entero. Pero ahí tenemos que librar esas batallas, tenemos que librar muchas más batallas para ser una UE potente. Somos líderes en el cambio climático, pero USA ha abandonado el acuerdo de París, y es el acuerdo multilateral más importante que ha conocido la historia. 190 países puestos de acuerdo en un proceso que hay que establecer para evitar mínimamente los riesgos de un cambio científicamente incuestionable. Trump se ha ido, USA se ha ido: Europa tiene que seguir liderando para que ese acuerdo internacional se mantenga.

Estas son las batallas que nos llaman, las batallas de una Europa que tiene que seguir avanzando bajo el principio de que solo juntos podemos hacer las cosas. Esta es la idea. El motor que hoy mueve a la UE es un motor muy unánime, en el PE durante los dos últimos años y medio han participado todos los primeros ministros europeos, yo fui el ponente de un trabajo final que la Comisión Constitucional me encargó para resumir las exposiciones de los 27 primeros ministros europeos (la Sra. May no participó) a esas comparecencias solemnes al PE. ¿Cuál fue el común denominador? A pesar de esas contradicciones, que ya he señalado, el común denominador de los 27 es que todos somos demasiado pequeños para afrontar el futuro. Suele decirse medio en broma que en Europa hay dos tipos de países: los que saben que son pequeños y los que no lo saben. Todos los somos, todo el continente europeo es probablemente demasiado pequeño. Hay que superar estas contradicciones para afrontar un futuro en que muchos de nuestros valores (tales como la democracia, el Estado de Derecho, el libre comercio regulado, el no proteccionismo, el avance económico, el Estado Social y de mercado, la cohesión social, la dignidad humana), que hemos ido entre todos construyendo, están en juego. Y solo hay una manera de defenderlo: con una Europa más integrada, mejor integrada y más fuerte.